

readas y con sus esbeltas ventanas, y al fondo percíbense otros pilares que, formando una vistosa combinación de perspectiva, componen la nave lateral derecha. Una preciosidad notará en este cuadro el viajero, la cual, á no ser tal, más que para mencionada sería para reprendida por lo que afea el conjunto de la fábrica. Cuelgan de los pilares magníficos tapices que por su buen colorido y figuras convidan á un detenido examen; merecen particular atención algunos de sus personajes, y los arabescos, follajes y juegos de frutas que guarnecen la orla los colocan entre las obras más apreciables de esta clase. Pero el que á nuestro parecer debe ocupar la atención del observador, si es artista, es el que cubre buena parte de la pared de aquella misma nave y oculta casi todas las capillas que están de espaldas al coro. Quizás su colorido no iguale la suavidad de los que guarnecen los pilares; pero sus figuras son interesantísimas por sus trajes, en los cuales puede el artista hacer un regular estudio. ¿Cómo vinieron estos tapices á la catedral de Tarragona? Nadie hasta el presente ha satisfecho esta pregunta, y únicamente una conjetura, que ya ha pasado á tradición, los atribuye á un príncipe que los regaló al cabildo. Con todo, en nuestro sentir, pertenecen á la escuela italiana, siendo unos del 1500 y otros del 1600.

Cierra el coro por esta parte de la nave central una pared de mármoles y jaspes (a); y si encuentra abierta el viajero la puerta que ocupa el centro, éntre á examinar aquella parte del edificio, que suele ser no la menos interesante en las antiguas

(a) En la pared que cierra el coro y en su parte exterior, hay adosado el panteón que guarda el cadáver del rey D. Jaime el Conquistador, salvado de la devastación de Poblet. Está formado el basamento del panteón con fragmentos de los sepulcros de los Cardonas que había en la parte inferior de los templetos góticos en los enterramientos reales de Poblet, y sobre él descansa la misma urna en que se depositó el cadáver de aquel monarca en seguida de su muerte, y que se hallaba suspendida en el presbiterio del indicado monasterio. Esta urna se cubrió de piezas de alabastro con adornos del renacimiento, en armonía con el resto del mausoleo.

La ceremonia de la traslación tuvo lugar de una manera suntuosísima en el

catedrales. Sin embargo, su conjunto no satisfará sus esperanzas, pues á primera vista sus sillas no ofrecen más que una tabla de roble que llamaríase lisa, á no resaltar algunas molduras que dividen cada asiento. Pero ya que poco aprecio le merezca su forma general, párese á ver los bien trabajados adornos de crestería con que remata, y sentirá en verdad que quien tuvo ingenio para combinarlos y ejecutarlos no los dispusiese de manera que resaltase su bondad y delicadeza. Dos calados pulpitos de piedra se levantan en el extremo del coro por la parte del crucero, que magnífico y despejado corta allí las tres naves y prolonga con proporción y fuerza de ellas sus anchos brazos. Un rosetón aparece en lo alto de cada uno de estos, y corona el centro de la bóveda un vasto cimborio, mientras suntuosas capillas guarnecen los extremos de los brazos, cuya parte inferior fué trazada en semicírculo como en todas las fábricas bizantinas. Delante, á una longitud de 78 palmos húndese el presbiterio, que así puede decirse según lo sombrío y oscuro que se presenta. Pasado el crucero, los pilares normandos ya no apean pesadas é incongruentes ojivas, antes sobre sus impostas cargan arcos espesísimos en semicírculo, y los de las bóvedas aparecen en forma de pesados cilindros; circunstancia que claro dice se trazó el templo cuando aún no asomara en los Pirineos la vencedora ojiva, que ya encontró edificada el ábside

año 1856, consignándose el acto con la siguiente inscripción que aparece en la parte interior del monumento:

*Everso impie anno MDCCCXXXV Populeti coenobio
violatis avgvstae domvs Aragoniae sepulchris
corpus Iacobi I expvgnatoris dicti
praeclari Aragonum regis e tvmvlo
vbi Vet amplius saecvlis adqvieverat, efossvm
Tarraco pie servavit,
tvendvmqve in perpetvum a temporis et hominvm inivria
hoc monvmento aere provinciarvm
tarraconensis et barcinonensis exstrvcto
benigne annvnte Elisabeth II
Hispaniarvm regina
in sua ipsivs basilica religiosa restitvit
die VII Oct. ann. MDCCCLVI.*

de la nave central y á lo menos el extremo de una de las laterales.

Y si desea el observador notar por sus propios ojos el contraste del semicírculo y del arco apuntado, atraviese el crucero, éntre en la capilla de San Olaguer, remate de la nave lateral derecha, y colocándose como en su centro, tienda la vista por lo que dejó á sus espaldas. Sobre su cabeza crúzanse los arcos cilíndricos de la aplastada bóveda, y delante, iluminado por la luz que arroja una puerta lateral, ofrécese un pilar más bajo que los que antes viera y de más decidido carácter, al paso que los detalles caprichosos de los capiteles de sus columnas dibújanse con más limpieza y ofrecen más variedad. — Sin embargo, sea dicho de paso, la masa de luz que da la puerta destruye buena parte del efecto de aquel trozo de fábrica, y no está en armonía con su carácter; si en su lugar densas sombras colgasen de los pilares como fúnebres tapices, y sólo la dudosa lumbre de la lámpara que cuelga en el centro diese con sus oscilaciones movimiento á los fantásticos capiteles y enrojeciese un tanto la sombría bóveda, el carácter sajón aparecería en su terrible verdad, y lo incierto de las formas y de la luz muy bien se avendría con aquella capilla, que más parece hundido panteón ó bóveda sepulcral. — Detrás corre la nave del crucero, y pegados á los machones de los arcos torales vense los dos púlpitos que encabezan el coro, cerrado allí con una reja, mientras á un lado se prolonga toda la nave lateral derecha, poco alumbrada por las ventanas de las capillas y por la lejana y pequeña abertura circular que corona la puertecita del frontis, y en el centro asoma parte de la mayor inundada por la abundante luz de su rosetón.

Bajando empero nuestro atento viajero el escalón que forma el pavimento en aquella capilla, atraviese la arcada que da á la entrada del presbiterio, si no cansado de tan prolija observación desea ver cuánto notable contiene esta catedral. Al extremo de aquel álzase el ábside, en la cual se ven practicadas unas aber-

turas, que más que ventanas asemejan estrechas aspilleras de un torreón feudal, y apenas dan paso á la escasa y débil luz que misteriosamente ilumina aquella parte del presbiterio. Si alguna vez en sus sueños de artista hase imaginado el viajero un efecto sombrío, fantástico y antiguo de luz y fábrica, tal vez verá realizada su concepción en aquella ábside, que tiene todo el sabor y perfección bizantinos. Sin embargo, sirve para cobijar una obra delicadísima del género gótico, cuyo conjunto á primera vista no llama la atención; hablamos del altar mayor, al cual debe aproximarse nuestro observador para gozar de la vista de sus detalles, pues de lejos no presenta más que una pared lisa. Está sembrado de bajos y medios relieves, ejecutados la mayor parte con maestría y extremada delicadeza, y bien es menester que ponga ahí toda su atención, porque es imposible gozar de una sola ojeada todas sus particularidades, que en vano intentaríamos trasladar al papel. Lo que sirve de base fórmase de ángeles que sostienen follajes y blasones de varios arzobispos, y corre encima una compartición, que, dividida en varios cuadros, contiene el martirio de Santa Tecla. Sobre una faja de bien trabajadas hojas levántanse estos tan ricos y elegantes en detalles, que difícilmente bastaría una sola lámina para abarcarlos con la debida claridad y limpieza. Sepáranlos unos pilares cuadrados, que sólo en la parte superior aparecen tales, pues queda oculto lo demás con las labores sobrepuestas. Sobre una monstruosa cabeza que ocupa su parte inferior apóyase un esbelto pedestal lleno en su mitad de un follaje calado y conteniendo diminutos insectos de tanto trabajo y gusto, que la imaginación apenas acierta á concebir cómo sin romper el mármol lograba figurar el artífice la separación de las hojas entetejidas unas con otras y pendientes de ellas los mencionados animales; sigue luégo una airosa estatua de una santa, notable por su esbeltez, gracia y pureza de los pliegues, y á sus lados y sobre su cabeza se ven dos pilarcitos y un pináculo primorosamente trabajados, que forman como un nicho. Corre de pilar á pilar

en la parte superior un trozo de escultura, que dividido en tres comparticiones y formando, además de sus numerosos detalles, tres riquísimas ojivas, cierra el cuadro, dentro del cual vese algún acto del martirio de la Santa, coronando el todo á manera de cornisa una faja de hojas. Los cuadros, que sobre este cuerpo siguen, figuran la vida y pasión de Jesucristo; pero á no ser que se encarama el observador con notable riesgo de su persona, no puede enterarse tan particularmente de sus detalles como en lo que acabamos de describir, aunque bien le permite la distancia convencerse de que dista mucho de la buena ejecución de los demás. Ocupa el centro del altar una estatua colosal de la Virgen, y á su lado á cierta distancia vense las de Santa Tecla y San Pablo, cobijadas todas por tres pináculos ó doseletes admirables por la infinidad y gracia de susafiligranadas labores, que en el de la Virgen se lanzan á considerable altura. Á uno y otro lado de este bello altar ábrese una airosa puerta, cuya elegante ojiva está como encerrada en un cuadro lleno de esculturas. Esta magnífica obra en su mayor parte es de una especie de alabastro de cerca de Gerona (a), y en la abundancia, complicación y, por decirlo así, refinamiento de sus detalles, fácil es leer el último período del arte gótico, que llevaba á lo sumo la delicadeza de sus cúpulasafiligranadas, de sus remates de penachoría y de sus más brillantes combinaciones en ventanas y frontispicios.

Pero fuerza le será al complaciente viajero despedirse de este altar, pues los sepulcros y capillas reclaman una rápida visita, y ya que ha contemplado á su sabor el todo, justo es que consagre algunos momentos á las partes más notables. Sin moverse del mismo presbiterio, á la derecha hay un magnífico sepulcro con estatua echada y adornado con cinco figuritas de santos, rematando en dos ángeles que conducen el alma del que

(a) Los pináculos, agujas y doseletes del segundo cuerpo y de la parte superior son de madera.

allí yace, á los piés de Jesucristo. La estatua tendida es muy digna de consideración por la regularidad con que están esculpidos sus adornos pontificales; pero todo queda ofuscado al lado de la cabeza, dotada extraordinariamente de la más profunda verdad; y tanto sentimiento y expresión respira, que fuerza al menos entusiasta á ver en ella la efigie de un varón santo é inocente: de manera que, en sentir de los más juiciosos críticos, si no se le notara cierta redondez, bien podría colocarse en el número de las mejores que haya producido el arte cristiano. Desproporcionadas son las de los cinco santos, pero ¡cuán compensado queda este defecto en el sentimiento que baña aquellos rostros, particularmente el de la Virgen! Y si á esto se añade el precioso estilo de los pliegues de todas, no vacilará el viajero en asegurar que es uno de los más bellos monumentos que de su género puedan ofrecérsele. Y después de leer la inscripción latina, por la cual vendrá en conocimiento de que allí está enterrado el tercer hijo de D. Jaime II *el Justo*, llamado D. Juan, arzobispo de Toledo después de Tarragona y por último Patriarca de Alejandría fundador del monasterio de Scala-Dei, que murió en Tarragona á 19 Agosto de 1334 á los 33 años de su edad; váyase para el crucero, y dirigiéndose al extremo del brazo derecho (1), deténgase un rato delante de la capilla del Crucifijo, que lo ocupa todo, formando tres altares en ojiva, sobre los cuales corre un vistoso antepecho calado. Recorriendo luego toda la nave lateral derecha, en la pared intermedia entre las dos capillas de San Miguel y de las Vírgenes, que son las inmediatas al muro del frontis, verá abierto un arco, y colocado en su hueco el sepulcro de D. Gaspar de Cervantes Gaeta, cardinal y arzobispo de Mesina, Salerno y Tarragona, que murió á mediados de Octubre de 1575. Fórmase de una urna de mármol

(1) Debe advertir el lector que siempre que usamos de las voces *derecha* é *izquierda* con referencia á alguna de las partes principales ó á la planta general de este templo, queremos expresar *derecha* é *izquierda* del que entra, único modo de evitar la confusión.

con inscripción en sus dos frontes correspondientes á las dos capillas, sosteniendo la figura de la caridad, y adornada con algunas pequeñas estatuas alegóricas de virtudes, de regular ejecución (1). Al entrar empero en la nave lateral izquierda, se le presentarán las dos primeras capillas, de Santo Tomás y de nuestra Señora de Lorito (a), cuya bóveda forma en la clave un precioso dibujo, y en cuya pared intermedia ábrese un arco á manera de gótico tabernáculo, que contiene un sepulcro. Adornan uno y otro frente buenas esculturas, que encima del arco rematan en un trabajado triángulo; pero la urna es moderna, y su inscripción latina, correspondiente á la capilla de Nuestra Señora, conserva el nombre de D. Pedro de Cardona, arzobispo de Tarragona y canciller real que erigió aquella tumba á su tío el cardenal D. Jaime de Cardona (2) (b). Eche de paso una ojeada á los tapices, hasta llegar á las modernas capillas de San Fructuoso y de San Juan, (c) muy recomendables por su buena disposición y proporciones. Son ambas de orden corintio, y adórnalas algunas pilastras de mármol ceniciento, entre las cuales corren fajas del mismo color.

(1) En la capilla de las Vírgenes (a), que ahora lo es de las fuentes bautismales, hay el baño de mármol blanco de una sola pieza, aunque de forma poco graciosa, que se encontró entre las ruinas del palacio de Augusto y se atribuye á este emperador; consta de 14 palmos de longitud, 8 de latitud y 7 de fondo, y sirve hoy de pila. También son dignas de alguna atención las pilas de agua bendita, de gusto bizantino y en muchas de ellas bárbaro.

(a) Son iguales y edificadas en 1520 á costas del arzobispo D. Pedro de Cardona, virrey de Cataluña.

(2) Es como sigue: *Jacobo a Cardona cardenali dignissimo Petrus archiepiscopus tarraconensis regiusque cancellarius nepos et alumnus statuendum curavit.*

(b) Colateral con esta tumba hay la del arzobispo D. José Costa y Borrás abierta en el muro y de estilo gótico imitando la de Cardona. Fué construída en 1864.

En la capilla de Santo Tomás hay el panteón del arzobispo D. Francisco Fleix y Solans que murió en 1870. Es de estilo gótico, de mármol negruzco, y termina con una estatua arrodillada, retrato del difunto.

(c) La calificación de *modernas* debe entenderse relativamente á la época del estilo ojival, pues que estas capillas construídas sobre el año 1502, pertenecen al gusto del renacimiento, y fueron dirigidas, como se verá más adelante, por el famoso Pedro Blay; siendo conócidas desde entonces por *capellas novas*.

(a) Esta capilla es de estilo ojival con elegantes ventanales. Fué construída en 1341 á costas del arzobispo D. Arnaldo Cescomes. Tenía antes un magnífico retablo de alabastro.

Pero su mejor decoración es el sepulcro de D. Juan Terés, arzobispo de Tarragona, virrey y capitán general de Cataluña (a), que ocupa la arcada que se abre en la pared que las dos capillas divide. Forma un gracioso templete cuadrado con ocho columnas corintias, cuyos capiteles son blancos y pardos los fustes. Perpendiculares á ellas levántanse sobre el cornisamento ocho pequeñas estatuas, que representan virtudes, y corona tan bello sepulcro una cúpula que remata en obelisco. Dentro de este templete se ve la urna, que sostienen cuatro leones, y las dos inscripciones latinas no hacen más que enumerar los cargos que el difunto obtuvo en vida y que ya dejamos mencionados.

Al poner otra vez el pié en el crucero, tuerza nuestro atento observador hacia el extremo del brazo izquierdo, donde hay la puerta de la capilla del Sacramento, ornada con dos grandes columnas de orden corintio (b). El altar es de mármoles de mezcla, con ornato de pilastras, y hay repartidas en él algunas pinturas de mérito regular. Ocupa el centro el tabernáculo con dos columnas corintias, y á uno y otro lado se ven las estatuas de Aarón y Melquisedec, al paso que bajo-relieves de bronce enriquecen las puertas del sagrario. Esta capilla, notable por su buena arquitectura, eslo también por un rasgo de osadía: como consta de una sola bóveda prolongada, pues, según es fama, era parte del antiguo arce de los romanos, y careciendo por lo mismo de luz; al trazar su arreglo, se atrevió el arquitecto á practicar en la bóveda una abertura elíptica, sobre la cual, sin estribos, levantó una cúpula y linterna de orden toscano. Contiene también el sepulcro del sabio D. Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona, que murió á fin de Mayo de 1586, á los 69 años de su edad. Es un sarcófago de mármol lleno de follajes

(a) Este insigne prelado, nacido de humilde cuna en la villa de Verdú, y que por sus méritos supo elevarse á las más altas dignidades, falleció en Barcelona en 1603.

(b) Son de granito de una sola pieza, midiendo 4 metros 50 centímetros. Se cree pertenecieron al pórtico ó galería que rodeaba el Foro romano.

regularmente esculpidos, y su forma bastante arreglada al gusto de aquel siglo.

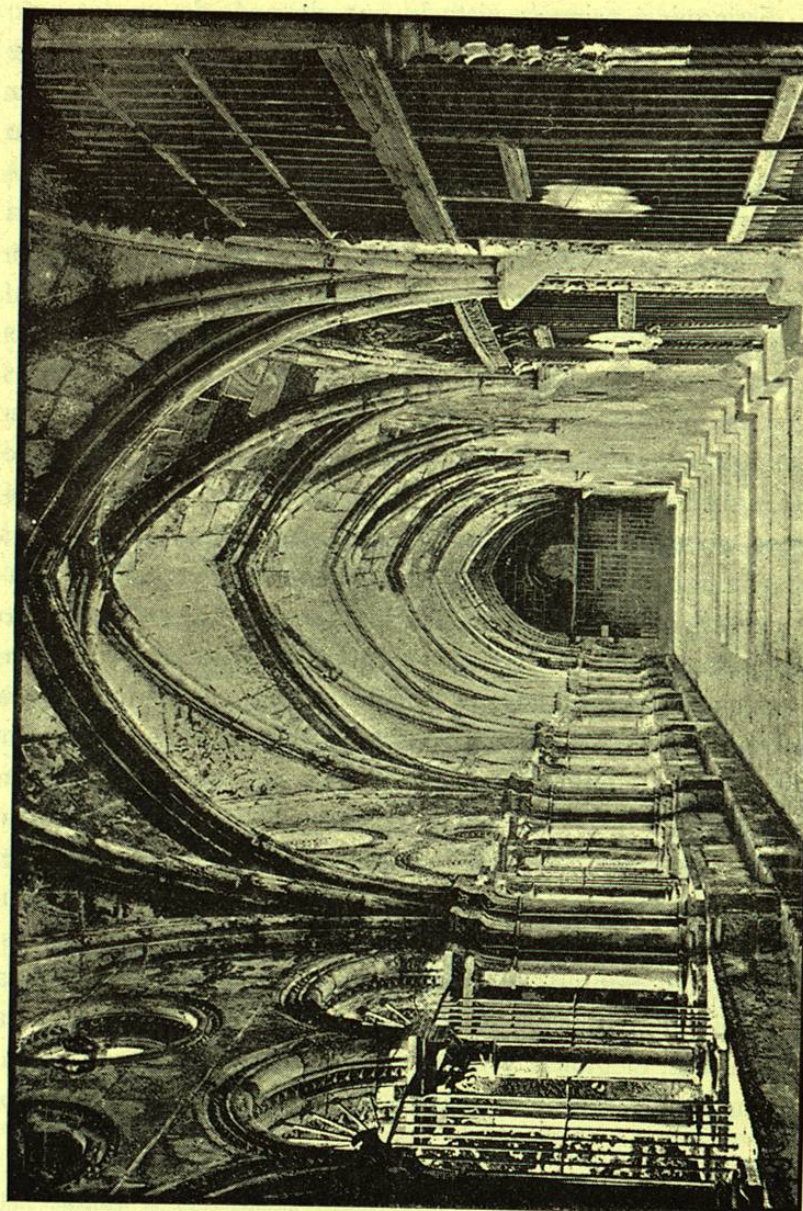
Saliendo de esta capilla, en la pared de la izquierda de aquel brazo del crucero, hay el altar de Santa Bárbara de gusto gótico, cuyo remate es digno de atención; pero la que más delicadeza y primor en este género ostenta, es la de nuestra Señora de la Encarnación, vulgarmente llamada de los Sastres, que es el extremo de la nave lateral izquierda, al lado del altar mayor. Empiezan las labores en la mitad de las paredes, desde donde siguen hasta la clave de la bóveda, formando una de las más vistosas combinaciones de su especie. Sobre una fila de unos como nichos, trabajados primorosamente, levántanse airosoísimas ventanas sembradas de un hermoso dibujo calado, y aun la bóveda, que corona el todo, da cierta gracia á lo demás con la ligereza y esbeltez de sus arcos, que cual flexibles ramas reúnen anudados por la clave como un pabellón (a).

Antes de entrar en esta capilla, ya debió de notar nuestro viajero una puerta, que corresponde á la mencionada del extremo de la opuesta nave lateral; pero por esta vez no pase sin averiguar á dónde conduce (b), que en verdad no tendrá que arrepentirse de esta postrer atención para con nuestras indicaciones. Apenas sentará el pié en su umbral, creemos nos concederá francamente la condición de veraces, y buen trabajo tendrá que tomarse para aclarar la primera impresión general por me-

(a) Esta capilla, verdadera joya del arte ojival, es probablemente del siglo xiv y había de estar concluída en 1388, pues en dicho año fué sepultado en ella, en un sepulcro que se halla al lado de la Epístola, el arzobispo D. Pedro Clasqueri, que había muerto en Francia en 1380.

Su retablo, de la misma época que la capilla, consiste en un gran cuadro de piedra con marco de madera dorada, que tiene en el centro una Imagen de la Virgen con el Niño Jesús, de relieve casi entero, y recuadros con pasos de la vida de Jesús y de la Virgen.

(b) Antes de salir del templo pueden verse, á más de las mencionadas, otras capillas, entre ellas la de Santa Tecla, obra del siglo xviii muy rica en materiales, revestida toda de mármoles del país y que presenta un conjunto más suntuoso que de buen gusto; y la de la Purísima Concepción construída en el siglo xvii adornada con notables pinturas.



CATALUÑA

TARRAGONA.—GALERÍA DEL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL

dio de la contemplación particular, pues sus ojos tal vez no sabrán distinguir á primera vista lo que después de un detenido examen verá en aquel claustro, al parecer monótono y falto de adornos. Pero antes de ir más adelante, considere la singular puerta por donde entró. Es enteramente bizantina, y si en algo deba apreciarse nuestro voto, creemos que muchos de sus trozos, particularmente algunos capiteles, pertenecieron á alguna fábrica romana de la última época. Una columna, tal vez no deba llamarse tal, como que no pasa de un grueso cilindro al parecer de obra romana, divide el cuadrado de la entrada en dos puertas, y está sentada sobre una base formada de culebras enlazadas, mientras en su capitel extrañísimo entre otros asuntos se figura la adoración de los Reyes. Corre luego el ancho dintel, sobre el cual vense entallados los símbolos de los evangelistas, ocupando Dios el centro, y cierran el todo los macizos arcos cilíndricos, cargando sobre columnas con caprichosas bases, y cuyos originales capiteles manifiestan en parte el gusto romano adulterado con las maneras bárbaras, y en parte el de los sectarios de Mahoma. En el de la segunda columna á la derecha del que entra vense acostados en una misma cama los tres Reyes, y un ángel los despierta para que se pongan en camino (a).

Tienda empero la vista por el largo corredor de oriente, que es el que á su derecha se presenta (1), y por él vendrá en conocimiento de todo el claustro. Siguiendo rigurosamente el mismo estilo del templo, el genio bizantino-árabe presidió á la construcción de su parte inferior, que allí hizo alarde de toda su delicadeza, elegancia y buena ejecución, prendas que ciertamente no son siempre sus señales características; y el arco gó-

(a) Se cree con fundamento que esta portada románica sería la principal en la Catedral primitiva, del mismo estilo.

(1) Cada corredor consta de 62 varas de longitud, y sumando las columnas pareadas, las de los machones, de los ángulos y de las paredes exteriores, resulta un total de 296.

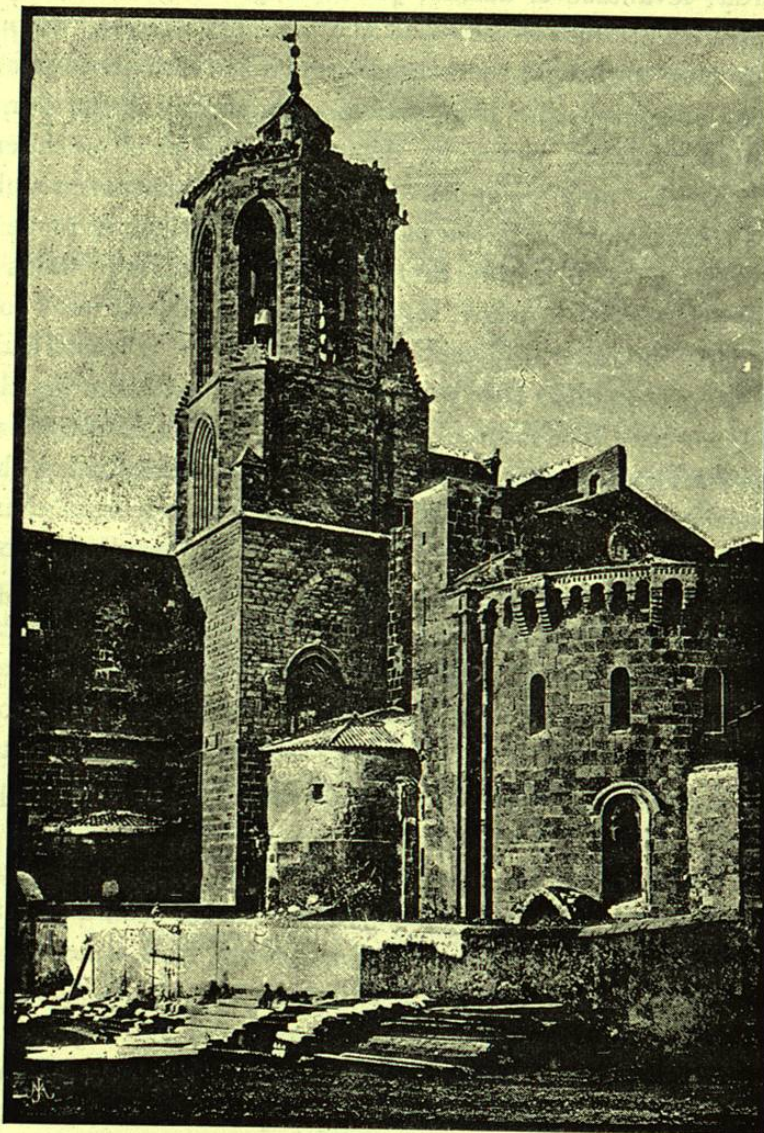
tico levantó los arcos superiores, y cerró la techumbre. Consta, pues, este corredor de seis grandes arcos ojivales, que ascienden hasta la bóveda, y, junto con los de esta, se apoyan en machones adornados con agrupadas columnitas de vistoso mármol. Cada uno divídese á la mitad de su altura en tres pequeños arcos semicirculares, apeados por columnas pareadas, iguales en todo á aquellas, y en el espacio que queda desde los arranques de estos hasta las dovelas del ojival ábrense dos ventanas redondas, que no sin gracia interrumpen aquel trozo de pared. Acérquese entre tanto á los pilares, cuyos capiteles y bases contienen riquísimos adornos arabescos en su mayor parte; asemejan unas delicadas palmeras, de cuyo tierno tronco brotan en lo alto recientes hojas; figuran otros cestas moriscas; imitan estos los capiteles romanos, pero alterándolos con detalles arbitrarios; vense en aquellos enroscadas sierpes, y en todos brilla tanta bondad de ejecución, gracia y originalidad, que hará muy bien el viajero artista en copiar los más notables; preciosa colección, que no será la parte menos bella é interesante de su álbum. Á tal riqueza de detalles muy bien corresponden los ornatos de las impostas y arquivadas, y de los arcos semicirculares, que se presentan bordados con adornos de su género, conteniendo aquellas variados arabescos. Mas como si presintiese el artífice la revolución que á poco debía variar el arte, aún dominando el género bizantino, atrevióse á alterar la unidad primitiva, y al lado de asuntos sagrados esculpió objetos profanos y ciertamente no los más á propósito para la contemplación (1).

(1) Entre ellos merecen mencionarse los relieves del arquivado de las columnas correspondientes al tercer arco semicircular, arrimadas al tercer machón del mencionado corredor oriental. Forma dos particiones; en la una los ratones celebran los funerales del gato, que, colocado en andas, llevan á enterrar; precede á la procesión un ratón con el hisopo y agua bendita, y todos los personajes, si así pueden llamarse, están ejecutados con gusto y expresión: en la otra mitad el gato ha saltado de las andas, y anda cazando á los enterradores, que huyen por todas partes. Estas esculturas, á pesar de lo diminutas que son, respiran gracia y complacen al crítico más severo.

Al extremo de este corredor, ábrese la sala capitular, célebre por los antiguos concilios que allí se tuvieron. Su puerta es bizantina, y hay á su lado dos ventanas, destituidas una y otras de buena ejecución. Pero la bóveda del interior es muy notable por la bella combinación de los arcos, que forman airoso dibujo; y algo inferiores á su arranque, vense pequeñas estatuas de un gusto regular, particularmente en la parte de pliegues (a).

Salude empero al pasar los restos del templo de Augusto mencionados y la fachadita del Mihrab de la antigua mezquita, y entrando en el patio ó jardín, colóquese junto al surtidor central. Bello es el cuadro que á sus ojos se presenta, pues por aquella parte es tan rico el conjunto del exterior de la iglesia, que bien merece un examen detenido. Detrás del surtidor, tiéndense los dos lienzos oriental y meridional del claustro, formando ángulo; allí es donde se goza de toda su belleza, pues alzándose desembarazados los arcos ojivales y resaltando un tanto, marcan un pintoresco contraste con los tres pequeños semicirculares y con las dos redondas ventanas que comprende cada uno. Los machones, que en esta parte toman la forma de una gruesa pilastra, están en su centro adornados con una columna del gusto de las demás del edificio, la cual llega hasta el remate; y corona el todo una cornisa, compuesta de aquella especie de ménsulas, que también se ven en la fachada árabe de San Pablo de la misma ciudad, y sobre las cuales corren algunas molduras. Inmediatamente sobre el claustro, y como hacia el segundo arco del lienzo oriental, contiguo al ángulo, aparece el exterior de la capilla de Nuestra Señora de la Encarnación ó de los Sastres, que es el fin de la nave lateral izquierda. Forma un exágono; una ventana ocupa cada frente, y sobre una línea de esculturas, álzase la baranda calada ador-

(a) Se referirá el autor en esta descripción á la Capilla de Corpus-Christi, construcción mitad románica y mitad gótica de la primera época, pues consta fué edificada la parte ojival en 1309. Desde esta capilla se pasa á la sala capitular y otras dependencias.



TARRAGONA.—ÁBSIDE Y CAMPANARIO DE LA CATEDRAL